

consigna

SANTIAGO, 24 DE ABRIL DE 1937

IV Congreso del Partido Socialista

La autoridad suprema de nuestro Partido, la asamblea nacional de representantes, ha sido convocada para la primera quincena de mayo. Llegamos a la celebración de nuestro cuarto Congreso Socialista.

Desde los primeros tiempos, cuando nuestra organización asomaba a la vida política buscando su ruta, hasta ahora, en que se levanta gigantesca y lozana, con un derrotero trazado sobre tierra firme y segura de su destino, se han sucedido acontecimientos de enorme trascendencia en la historia cívica de nuestro país.

Las clases trabajadoras, proletarias y medias, han sellado su unidad, agrupándose en un frente de acción común que va desde el campo sindical hasta la esfera política. Y a nuestro partido le ha correspondido ser el portabandera de esa unidad y el paladín del gran movimiento emancipador encaminado hacia la conquista de nuestra segunda independencia. Ha sido el "eje y motor" de la lucha contra la reacción gubernativa, contra el régimen de explotación feudal e imperialista que la oligarquía criolla ha mantenido durante más de un siglo para encadenar al pueblo.

Nuestro cuarto congreso nacional se verifica en un país de democracia, conquistada por los trabajadores, a pesar de las leyes represivas que el Gobierno empuña en cada mano, como felino en acecho del momento oportuno para el asalto.

Por eso, las proyecciones de nuestra magna asamblea no pueden escapar a ningún militante socialista y cada cual debe esforzarse porque los acuerdos y resoluciones que se adopten, sean la resultante del sentido anhelo de nuestra base y del pueblo entero. En ella se debatirán problemas fundamentales para la marcha del Partido, para la vida misma del Partido, a cuya suerte está ligada la suerte de todos los trabajadores de Chile. La responsabilidad de nuestro Partido, exige, pues, que este congreso, sobre el cual están puestos los ojos de izquierdas y derechas, adquiera los caracteres de solidez doctrinaria y solvencia política que nos hemos hecho acreedores durante los años transcurridos. ¡Que sea el índice orientador no sólo del Partido Socialista, sino de todos los sectores populares!

Por sobre todo, interesa consolidar la UNIDAD de las masas trabajadoras, sobre bases claras y concretas, que no signifique desmedro para ningún partido, ni sujeción a consignas extrañas, venidas de afuera, por conducto y con fines de sinceridad muy sospechosa.

En este sentido la inmensa mayoría de nuestros militantes, celosa guardadora de nuestra personalidad y de nuestra autonomía, como organismo fuerte y responsable, no aceptará jamás que por medio de oscuras maniobras, se trate de torcer nuestra voluntad y nuestra conducta. Si ha habido camaradas fáciles a sugerencias de otros grupos de izquierda, deben saber que el consenso unánime del partido no está dispuesto a tolerar elementos de perturbación y desquiciamiento en la más poderosa organización del pueblo.

UNIDAD SELLADA a base del Frente Popular, defendida tenazmente por el actual Comité Central, aun con sacrificios para nuestro partido, renunciando a ventajas de índole electoral y política; unidad leal, fraternal y franca con todos los organismos del Frente; unidad clara, sin voicinglería estéril ni ambiciones personalistas, sin tutelajes ni zancadillas. Es lo que reclama el pueblo.

Debemos, además, fijar a la luz de experiencias recogidas, nuestra estructuración definitiva en forma que corresponda orgánica y políticamente, al partido eje de las fuerzas de izquierda. Y dar, antes que nada, una sensación de auténtica fe socialista, encarnada en hombres y principios, que evite las peligrosas desviaciones a que puede ser llevado nuestro pueblo, por concepciones que ya hicieron crisis, en pleno apogeo de la democracia burguesa. Asentar la personalidad de nuestros líderes, que elementos descalificados de la propia izquierda han tratado de minar, guiados por ambiciones u odiosidades que por ese camino sólo pueden llevar a la derrota del gran movimiento de liberación popular.

Son, entre otras, las tareas fundamentales de nuestro próximo congreso. Queda a nuestros militantes el cumplimiento de su deber, en estas horas decisivas para el porvenir de los trabajadores chilenos.